

la colonización interior — y por influjo de éste nacen villorrios y luego poblaciones más importantes; de allí que sea fácil deducir que « C'est en fonction des chemins que les plus anciennes agglomerations rurales de la renaissance gasconne du XI^e et XII^e siècles se sont généralement établies ».

El mapa que acompaña el estudio muestra — por una parte — la manera desigual en que estaban distribuidos los refugios en Gascuña (pues si bien en algunos caminos había muchos escalonados a poca distancia, en otros su número era muy escaso) y contribuye, por otro lado, a justificar los acertos de Higounet.

SUSANA A. DELLA TORRE.

BALAGUER, FEDERICO, *El Obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II y otros estudios.*

Estudio publicado en la revista *Argensola* (I trimestre, número 1, Huesca, 1950) que destaca la influencia decisiva del Obispo de Huesca-Jaca, Dodo, en la aceptación del rey monje Ramiro II como legítimo heredero de la corona aragonesa pese al testamento de su hermano Alfonso el Batallador.

Para señalar la actitud diplomática y conciliadora del Obispo en la oportunidad, Balaguer trata las anteriores dificultades en que se vieron envueltos los reyes de Aragón frente a la diócesis de Huesca, así Sancho Ramírez se indispuso con su hermano García el entonces Obispo de Huesca y le despojó de Pamplona y varias Iglesias que pasaron a poder del Obispo de Roda, apoyando siempre la situación de los grandes monasterios enemigos de los Obispos oscenses. Con Alfonso el Batallador se produjo un acercamiento favorable al Obispo de Huesca frente a Raimundo Guillermo (futuro San Ramón) Obispo de Roda; por tanto, Esteban, Obispo de Huesca, apoyado por Alfonso I conquistó « manu militari » Barbastro y secundó luego a su rey en el asedio de Zaragoza; la diócesis de Huesca recuperó sus antiguos límites pero a la muerte de Esteban, Alfonso, arrepentido, vuelve la diócesis a los límites anteriores favorables al obispado rotense.

El clero de Huesca no quedó conforme con lo que consideraba un despojo.

Poco después la derrota de Fraga ocasionó la muerte del Obispo de Roda. Reunido el clero y los nobles del lugar eligieron al infante Ramiro Sánchez, formado en el monasterio de San Ponce de Torneras, como Obispo de Roda. Don Ramiro no llegó a ser consagrado Obispo; su candidatura como rey fue opuesta por los grandes monasterios y los obispos aragoneses a la del rey de Navarra García Ramírez. Entre las ciudades aragonesas varias se mostraron indecisas: Jaca apoyó a Ramiro. Huesca vaciló. Entonces el Obispo de ella, Dodo, eligiendo el camino más favorable a la Iglesia se mostró partidario del rey monje y comprometió el apoyo del señor de Huesca Fortún Galíndez. Este apoyo absoluto y sin reservas significó una etapa amigable de las relaciones entre el Obispo de Huesca y el rey de Aragón.

Inmediatamente Ramiro II recompensó a la sede oscense con la donación de la villa de Igríes con todas sus pertenencias. Balaguer analiza a continuación el documento de donación que si bien no procede de la cancellería regia, pertenece a un escriba de la sede y cuya veracidad es indudable.

Las relaciones entre Ramiro II y Dodo desde ese momento fueron cordiales. Ramiro II confirmó los fueros de la ciudad y añadió privilegios. El prelado oscense se mantuvo leal al rey aunque no dejó de reivindicar sus derechos de jurisdicción sobre algunas iglesias zaragozanas y así confiscó algún monasterio como el de las Santas Masas.

Ramiro II decretó la inmunidad y libertad de la Iglesia, eximió a los eclesiásticos de los servicios militares, garantizó elecciones libres de obispos y abades, devolvió las propiedades eclesiásticas injustamente retenidas por los reyes; por esto su reinado fue altamente beneficioso para la Iglesia de Aragón.

Como apéndice documental figura la donación a la sede oscense de la villa de Igríes; un permiso que Ramiro II concede al Obispo Dodo y a los canónigos de la Iglesia de Jaca para poder moler libremente en su molino Baiardo; un baño en el camino de Montearagón y el horno contiguo, que da al altar de Jesús Nazareno de la Catedral de Huesca y la donación del castillo de Escanilla a la sede de Huesca.

Otros estudios realizados por Federico Balaguer y publicados también en *Argensola* de 1950, 1951-52 y 53 hacen alusión al reinado de Ramiro II como el titulado: *La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II*.

Después de considerar la posición estratégica de Barbastro en manos de los musulmanes y desde antiguo codiciada por Europa, de mencionar el asedio de Sancho Ramírez secundado por el Cid y la toma de la misma en 1100 por Pedro I para convertirla en sede episcopal provisoria hasta la conquista de Lérida, relata la elección del infante Ramiro como Obispo de Barbastro, Roda, cargo que no desempeñó pero que le valieron a la ciudad la confirmación de privilegios por parte del rey monje. Y aquí resalta la importancia histórica de la ciudad de Barbastro por ser el lugar donde se selló el pacto de unión de Aragón y Cataluña del 11 de agosto de 1137. ¿Cómo se llegó a ese pacto de unión? 1° El imperialismo del rey leonés Alfonso VII acercó en el pacto de Vitoluengo en enero de 1135 a Ramiro II y al rey navarro García Ramírez. El pacto no fue respetado y Alfonso VII sometió a vasallaje al rey de Navarra otorgándole una serie de plazas aragonesas como Zaragoza y Monzón.

2° Estas pérdidas significaron críticos momentos para Ramiro que no cesó de reivindicar sus derechos frente a Alfonso VII y que sin someterse a vasallaje ni comprometer la independencia de Aragón siguió una política de acercamiento a Castilla.

3° Se produjo una conjura contra el rey monje a la que no fue ajeno García Ramírez. Ramiro II pidió auxilio al Emperador cediendo la ciudad de Zaragoza y las tierras conquistadas por el Batallador con la condición de que

a su muerte volverían al dominio de los reyes de Aragón. El acuerdo se realizó en Alagu, beneficiando a Ramón Berenguer conde de Barcelona y yerno de Ramiro II, con la tenencia de la plaza de Zaragoza sujeta, sin embargo, por vasallaje al rey emperador.

A continuación la hábil diplomacia de Ramiro consolidó la unión a Cataluña; en Barbastro ciudad donde comenzara a reinar fué reconocido don Ramiro « rex » de Aragón y de los condados de Berenguer, pero el conde de Barcelona sería jurado « princeps aragonensis » y heredero de la corona aragonesa. Tal el pacto de unidad del 11 de agosto de 1137 firmado en Barbastro, ciudad donde también terminó su reinado Ramiro II. De este modo los problemas sucesorios planteados a la muerte del Batallador se habían resuelto por la diplomacia y el derecho. Estos resultados fueron la obra de la Iglesia.

Concluye el estudio un documento de donación de Ramiro II de casas y heredades en la villa de Huerta.

Otros trabajos de Federico Balaguer han ocupado también nuestra atención. Uno de ellos : *En torno a la localización del campamento de Pedro I en el asedio de Huesca* recoge todas las opiniones que se han vertido al respecto hasta lograr esa identificación con el pueyo de Sancho. En el número de *Argensola* de 1951 habla Balaguer de la aparición temprana en Huesca de pintores de retablos y en *Datos inéditos sobre artífices aragoneses* se ocupa de los pintores renacentistas oscenses, plateros y escultores ; al estudio de sus figuras añade una documentación importante. En los Lizana y los Azlor durante el reinado de Ramiro II de Aragón habla de estas dos nobles familias, tan ligadas a la vida de su reino y a los afanes de la reconquista.

MARÍA EDELMIRA RABINI.

HERMANN HÜFFNER, *Die Funde im Dom von Toledo und die kastilische Königskrone*. (Mit 1 Abbildung). Saeculum II, Heft 3.

En la primera de las tres partes de su informe, Hüffner se lamenta de que no se haya dado mayor publicidad a los hallazgos hechos en 1948 en la catedral de Toledo, con motivo de la búsqueda de la tumba de Sancho II, búsqueda iniciada a pedido del gobierno portugués. Destaca Hüffner el hecho de que, pasados tres años desde que se efectuaron los descubrimientos, él es el primer extranjero que ha tenido ocasión de ver y estudiar los objetos encontrados.

En la segunda parte de su trabajo, Hüffner da noticia de los objetos que ha visto.

Al buscarse la tumba de los reyes de Portugal, se descendió y abrió el sarcófago de Sancho IV, encontrándose en su interior el cadáver momificado del rey envuelto en un hábito franciscano y rodeado de los siguientes objetos : 1) la corona, 2) una espada de 102 cm de largo, 3) un par de espuelas de probable origen francés y 4) una gran manta árabe de 3,58 m por 1,85 m. La pieza más importante es la corona.